

TINO PERTIERRA

007 vidas

Viajar de prisa significaba viajar siempre solo.

Cuando se trata de continuar las aventuras de James Bond, el espía de las 007 vidas, los herederos de Ian Fleming se toman muy a pecho la elección del nuevo autor. Nada de escritores de la fila de los mancos para sustituir al fallecido *padre* de Bond. Buscan y rebuscan hasta dar con un autor que aporte su propio estilo y no se limite a copiar sin recato. Los nombres de Kingsley Amis, John Gardner y Sebastian Faulks avalan esa preocupación por dignificar la franquicia, hasta el punto de que, literariamente, cualquiera de los citados supera a Fleming, que no es que se preocupara mucho por el estilo en sus divertidísimas novelas. Ahora le toca el turno a Jeffery Deaver, no muy conocido en España pero con una amplia carrera como tejepalabras de suspense, y admirador confeso de Fleming. Si Faulks optó en la anterior entrega por convertir la acción en un ejercicio de concienzudo estilo, solemne y amargo, Deaver se vuelca en *Carta blanca* (Umbriel) en montar un sólido y sinuoso entramado de misterio salpicado por estallidos de adrenalina. En esta ocasión, Bond ya no está en la nómina de los servicios de inteligencia habituales y trabaja para un organismo nuevo y enigmático: más secreto que nunca. Y por eso, cuando tiene que enfrentarse a una amenaza letal que puede causar miles de muertos y un daño irreparable al Reino Unido, Bond tiene carta blanca para hacer lo que quiera para salir victorioso. Licencia para matar y licencia para lo que sea. Bond más desbocado que nunca.

Hay en *Carta blanca* referencias constantes a las señas de identidad clásicas de Mister Bond (propias y ajenas, tecnológicas y humanas, amorosas y humorísticas) pero Deaver le da un barniz muy moderno y contundente en el que 007 reflexiona sobre su propio oficio y en ocasiones sigue la estela de Sherlock Holmes a la hora de sustituir la pistola por las neuronas deductivas. Y es que este Bond está metido en un lío donde las sorpresas se suceden en agitado cóctel que pone en alerta los sentidos y obliga al lector a no perderse detalle alguno para que todas las piezas encajen. Con un pellizco final que parece un homenaje a *El hombre que mató a Liberty Valance*, sin hacerle ascos a citar poemas, bien dialogada y narrada con pulso firme, *Carta blanca* rejuvenece a

Bond y le pone pilas de larga duración.

Jeffery Deaver
**CARTA
 BLANCA**

Carta blanca
 JEFFEY DEAVER
 Umbriel Ediciones